

LA PRENSA

Fundado por José C. Paz el 18 de octubre de 1869. Clausurado y confiscado por defender la libertad el 26 de enero de 1951; reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956. Director de 1898 a 1943, Ezequiel P. Paz; de 1943 a 1977, Alberto Gainza Paz.

Director: Maximo Gainza

Domingo 27 de mayo de 1984

2^a.
SECCION

Leonard E. Read, apóstol de la libertad

Por Alberto Benegas Lynch

Acaba de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Leonard E. Read, que fue presidente de la "Foundation for Economic Education" desde su fundación, en Irvington-on-Hudson, hasta su fallecimiento a la edad de 84 años. Los argentinos amantes de la libertad tenemos con él una deuda de gratitud, por cuanto generosamente nos brindó su ayuda en la indeclinable lucha por ese supremo ideal. El Centro de Estudios sobre la Libertad de Buenos Aires le debe las facilidades que él le procuró, no sólo para traducir y difundir entre nosotros los escritos editados por su institución, sino para hacer uso de becas para estudiar en ella, amén del apoyo que significaron las conferencias esclarecedoras que pronunció en nuestro medio. Nos visitó por primera vez en 1958, inmediatamente después que lo hizo Hayek, hoy premio Nobel de Economía. La segunda vez vino en 1977. Sus disertaciones tuvieron lugar en diversas tribunas, entre otras, en la de la Cámara Argentina de Comercio y la de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Sus enseñanzas merecieron en su momento comentarios favorables en la prensa más importante de nuestro país.

La "Foundation for Economic Education" fue fundada por Read en 1947, en circunstancias en que también había alcanzado en alguna medida a los Estados Unidos la propaganda desencadenada contra el orden social de la libertad. Por aquel entonces estaba en auge el intervencionismo estatal, cuya intensidad, paradójicamente fue generada por los errores del mismo intervencionismo aplicado anteriormente que precipitó la gran depresión de los años treinta. Fueron muchos quienes erróneamente atribuyeron la crisis que sobrevino entonces al funcionamiento libre de los mercados, cuya libertad verdaderamente no había existido. Este error no pasó inadvertido a ciertos pensadores eminentes, entre los cuales se contó Read, junto con Mises, Hazlitt, Rothbard y otros intelectuales sobresalientes. Todos ellos combatieron dicho error desde su comienzo. Fue así como esa pléyade de pensadores ilustres demostró que la crisis sobrevino, precisamente, por causa de la intervención del Estado en los mercados, y no como equivocadamente muchos pensaron, por sus abstención de intervenir. Aquel generalizado error, hizo que muchos gobiernos encararan las crisis provocadas por el intervencionismo estatal con nuevas dosis de intervencio-

nes, con los consiguientes fracasos y frustraciones.

En medio de esas generalizadas frustraciones sufridas en el mundo, los Estados Unidos, sin embargo, tuvieron la acertada visión de asignar toda su importancia a la conservación de los medios de producción de bienes y servicios en manos particulares y del capital privado. Excepto el correo, algún ramal ferroviario, y el "Tennessee Valley Authority", los demás factores productivos se mantuvieron en manos privadas. Lamentablemente, respecto a la moneda, los norteamericanos también cayeron en el error de abandonar el patrón oro, aunque su política en el aspecto monetario, sin el freno del oro, no alcanzó allá tan altos niveles de desaciertos como aconteció en otros países.

Pero, no obstante sus fallas en materia monetaria, su fidelidad en general a la propiedad privada de los medios de producción, le valió al gran país del norte ubicarse entre los países más progresistas y a su pueblo le permitió disfrutar de una prosperidad envidiable.

Leonard E. Read consagró su vida a la lucha por la libertad. Paradigma de la oposición intelectual a los desvarios de la omnipotencia del Estado, sus escritos, conferencias y discursos, constituyen un valioso legado de este verdadero apóstol de la libertad. Su incansable prédica esclarecedora trascendió las fronteras de los Estados Unidos. Recorrió el mundo prodigando sus enseñanzas en tribunas prestigiosas. Su argumentación en favor del sistema social de la libertad cautivaba voluntades. Contribuyó grandemente a esclarecer a la opinión general, dando siempre un elevado ejemplo de serenidad en la polémica y de consideración por las opiniones contrarias.

Su tesis sobre la naturaleza del gobierno en las sociedades libres coincide con la sostenida por los más lúcidos pensadores de todos los tiempos. Read observaba con atención los diversos modos como, en las sociedades modernas, los Estados invaden la esfera de acción propia de los particulares, a la vez que señalaba las consecuencias funestas de la impunidad de que suelen gozar la intimidación y la violencia en la vida social, especialmente cuando ello ocurre por las actitudes de-

magógicas respecto a la actividad de los sindicatos. Alertó a los gobiernos sobre los peligros de la extralimitación de sus funciones, toda vez que se salen del cauce natural del sistema social de la libertad, cuyo sistema impone necesarias limitaciones a las funciones del Estado. Gobierno fuerte en el ámbito de su competencia, e inexistente fuera de ese ámbito, es la esencia de su pensamiento sobre el tema. Coincide en esto con otros grandes pensadores, las funciones del gobierno, no se cansaba de repetir, deben limitarse al respeto y la protección de la vida, la libertad y la propiedad de los gobernados.

Combatió con vehemencia a los anarquistas quienes en su versión moderna, so pretexto de salvaguardar la libertad individual y la propiedad privada, preconizan la abolición de todo gobierno. A este respecto, Read expuso con extraordinaria claridad las razones por las cuales es indispensable para la existencia de una sociedad verdaderamente libre, la acción gubernamental para que, en uso de la fuerza defensiva, prevenga y reprima los ataques contra la vida, la propiedad y la libertad de las poblaciones.

Con motivo de la muerte de Leonard E. Read, el actual presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, dijo de él: "Nuestra nación y su pueblo se enriquecieron por su devoción a la causa de la libertad y, hasta las generaciones futuras, habrán de buscar inspiración en Leonard E. Read".

Al conmemorarse ahora los 100 años del fallecimiento de Alberdi, quien fue el gran mentor de nuestra Constitución fundadora, es oportuno poner de resalto que, pensadores de diversas nacionalidades que vivieron muchos años después que él, como es el caso de Leonard E. Read, coincidieron con las ideas luminosas del gran tucumano, quien a su vez se inspiró en las enseñanzas de los grandes maestros del liberalismo clásico anteriores a él. A cien años de su desaparición, cabe recordar que le debemos principalmente a Juan Bautista Alberdi que se hayan consagrado en nuestra Constitución los derechos individuales inalienables e imprescindibles, cuyo debido respeto constituye la base del progreso y la prosperidad de los pueblos, y cuya violación sistemática nos ha sumido en el atraso y la pobreza en medio de grandes riquezas potenciales.